

AUTOS
CON SUS "LOAS" PROPIAS

367

LOA PARA EL AUTO SACRAMENTAL
DE "EL DIVINO NARCISO"

POR ALEGORIAS

los figuero
propere
banco

PERSONAS QUE HABLÁN EN ELLA

EL OCCIDENTE
LA AMÉRICA
EL CELO

LA RELIGIÓN
MÚSICOS
SOLDADOS

ESCENA I

*Sale el OCCIDENTE, Indio galán,
con corona, y la AMÉRICA, a su lado,
de India bizarra: con mantas y cupi-
les, al modo que se canta el Tócotin.
Siéntanse en dos sillas; y por una
parte y otra bailan Indios e Indias,
con plumas y sonajas en las ma-
nos, como se hace de ordinario esta
Danza; y mientras bailan, canta la
Música.*

MÚSICA

Nobles Mejicanos,
cuya stirpe antigua,
de las claras luces
del Sol se origina:
pues hoy es del año
el dichoso día
en que se consagra
la mayor Reliquia,
¡venid adornados
de vuestras divisas,
y a la devoción

se una la alegría;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semi-
[llas!

los figueros

MÚSICA

Y pues la abundancia
de nuestras provincias
se Le debe al que es
Quien las fertiliza,
ofreced devotos,
pues Le son debidas,
de los nuevos frutos
todas las primicias.
¡Dad de vuestras venas
la sangre más fina,
para que, mezclada,
a su culto sirva;
y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semi-
[llas!

(Siéntanse el OCCIDENTE y la AMÉ-
RICA, y cesa la música.)

OCCIDENTE

Pues entre todos los Dioses que mi culto solemniza, aunque son tantos, que sólo en aquesta esclarecida Ciudad Regia, de dos mil pasan, a quien sacrifica en sacrificios crüentos de humana sangre vertida, ya las entrañas que pulsán, ya el corazón que palpita; aunque son (vuelvo a decir) tantos, entre todos mira mi atención, como a mayor, al gran Dios de las Semillas.

AMÉRICA

Y con razón, pues es solo el que nuestra Monarquía sustenta, pues la abundancia de los frutos se Le aplica; y como éste es el mayor beneficio, en quien se cifran todos los otros, pues lo es el de conservar la vida, como el mayor Lo estimamos: pues ¿qué importara que rica el América abundara en el oro de sus minas, si esterilizando el campo sus fumosidades mismas, no dejaran a los frutos que en sementeras opimas brotasen? Demás de que su protección no limita sólo a corporal sustento de la material comida, sino que después, haciendo manjar de sus carnes mismas (estando purificadas antes, de sus inmundicias corporales), de las manchas el Alma nos purifica. Y así, atentos a su culto, todos conmigo repitan:

ELLOS, Y MÚSICA

¡En pompa festiva, celebrad al gran Dios de las Semillas!

ESCENA II

(*Entranse bailando; y salen la RELIGIÓN CRISTIANA, de Dama Española, y el CELO, de Capitán General, armado; y detrás, SOLDADOS Españoles.*)

RELIGIÓN

¿Cómo, siendo el Celo tú, sufren tus cristianas iras ver que, vanamente ciega, celebre la Idolatría con supersticiosos cultos un Ídolo, en ignominia de la Religión Cristiana?

CELO

Religión: no tan aprisa de mi omisión te querelles, te quejes de mis caricias; pues ya levantado el brazo, ya blandida la cuchilla traigo, para tus venganzas. Tú a ese lado te retira mientras vengo tus agravios.

(*Salen, bailando, el OCCIDENTE y AMÉRICA, y Acompañamiento y Música, por otro lado.*)

MÚSICA

¡Y en pompa festiva, celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

Pues ya ellos salen, yo llego.

RELIGIÓN

Yo iré también, que me inclina la piedad a llegar (antes que tu furor los embista) a convidarlos, de paz, a que mi culto reciban.

CELO

Pues lleguemos, que en sus torpes ritos está entretenida.

MÚSICA

¡Y en pompa festiva, celebrad al gran Dios de las Semillas!

(*Llegan el CELO y la RELIGIÓN.*)

RELIGIÓN

Occidente poderoso, América bella y rica, que vivís tan miserables entre las riquezas mismas: dejad el culto profano a que el Demonio os incita. ¡Abrid los ojos! Seguid la verdadera Doctrina que mi amor os persüade.

OCCIDENTE

¿Qué gentes no conocidas son éstas que miro, ¡Cielos!, que así de mis alegrías quieren impedir el curso?

AMÉRICA

¿Qué Naciones nunca vistas quieren oponerse al fuero de mi potestad antigua?

OCCIDENTE

¡Oh tú, extranjera Belleza! ¡oh tú, Mujer peregrina! Dime quién eres, que vienes a perturbar mis delicias.

RELIGIÓN

Soy la Religión Cristiana, que intento que tus Provincias se reduzcan a mi culto.

OCCIDENTE

¡Buen empeño solicitas!

AMÉRICA

¡Buena locura pretendes!

OCCIDENTE

¡Buen imposible maquinás!

AMÉRICA

Sin duda es loca; ¡dejadla, y nuestros cultos prosigan!

MÚSICA Y ELLOS

¡Y en pompa festiva, celebrad al gran Dios de las Semillas!

CELO

¿Cómo, bárbaro Occidente; cómo, ciega Idolatría, a la Religión desprecias, mi dulce Esposa querida? Pues mira que a tus maldades ya has llenado la medida, y que no permite Dios que en tus delitos prosigas, y me envía a castigarte.

OCCIDENTE

¿Quién eres, que atemorizas con sólo ver tu semblante?

CELO

El Celo soy. ¿Qué te admira? Que, cuando a la Religión desprecian tus demasías, entrará el Celo a vengarla castigando tu osadía. Ministro de Dios soy, que viendo que tus tiranías han llegado ya a lo sumo, cansado de ver que vivas tantos años entre errores, a castigarte me envía. Y así, estas armadas Huestes, que rayos de acero vibran, ministros son de Su enojo e instrumentos de Sus iras.

OCCIDENTE

¿Qué Dios, qué error, qué torpeza, o qué castigos me intimas? Que no entiendo tus razones ni aun por remotas noticias, ni quién eres tú, que osado a tanto empeño te animas como impedir que mi gente en debidos cultos diga:

Conversion
+
persuasion

Dios que
castiga

la
violencia

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semi-
[llas!

AMÉRICA

Bárbaro, loco, que ciego,
con razones no entendidas,
quieres turbar el sosiego
que en serena paz tranquila
gozamos: ¡cesa en tu intento,
si no quieres que, en cenizas
reducido, ni aun los vientos
tengan de tu ser noticias!
Y tú, Esposo, y tus vasallos,

(Al Occidente.)

negad el oído y vista
a sus razones, no haciendo
caso de sus fantasías;
y proseguid vuestros cultos,
sin dejar que advenedizas
Naciones, osadas quieran
intentar interrumpirlas.

MÚSICA

¡Y en pompa festiva,
celebrad al gran Dios de las Semi-
[llas!

CELO

Pues la primera propuesta
de paz desprecias altiva,
la segunda, de la guerra,
será preciso que admitas.
¡Toca al arma! ¡Guerra, guerra!

(Suenan cajas y clarines.)

OCCIDENTE

¿Qué abortos el Cielo envía
contra mí? ¿Qué armas son éstas,
nunca de mis ojos vistas?
¡Ah, de mis Guardas! ¡Soldados:
las flechas que prevenidas
están siempre, disparad!

AMÉRICA

¿Qué rayos el Cielo vibra
contra mí? ¿Qué fieros globos

de plomo ardiente graniza?
¿Qué Centauros monstruosos
contra mis gentes militan?

(Dentro:)

¡Arma, arma! ¡Guerra, guerra!

(Tocan.)

¡Viva España! ¡Su Rey viva!

(Trabada la batalla, van entrándose
por una puerta, y salen por otra
huyendo los INDIOS, y los ESPAÑO-
LES en su alcance; y detrás, el OCCI-
DENTE retirándose de la RELIGIÓN,
y AMÉRICA del CELO.)

ESCENA III

RELIGIÓN

¡Ríndete, altivo Occidente!

OCCIDENTE

Ya es preciso que me rinda
tu valor, no tu razón.

CELO

¡Muere, América atrevida!

RELIGIÓN

¡Espera, no le des muerte,
que la necesito viva!

CELO

Pues ¿cómo tú la defiendes,
cuando eres tú la ofendida?

RELIGIÓN

Sí, porque haberla vencido
le tocó a tu valentía,
pero a mi ^{piedad} le toca
el conservar la vida:
porque vencerla por fuerza
te tocó; mas el rendirla
con razón, me toca a mí,
con suavidad persuasiva

CELO

Si has visto ya la protervia
con que tu culto abominan
ciegos, ¿no es mejor que todos
mueran?

RELIGIÓN

Cese tu justicia,
Celo; no les des la muerte:
que no quiere mi benigna
condición, que mueran, sino
que se conviertan y vivan.

AMÉRICA

Si el pedir que yo no muera,
y el mostrarte compasiva,
es porque esperas de mí
que me vencerás, altiva,
como antes con corporales,
después con intelectivas
armas, estás engañada;
pues aunque lloro cautiva
mi libertad, ¡mi albedrío
con libertad más crecida
adorará mis Deidades!

OCCIDENTE

Yo ya dije que me obliga
a rendirme a ti la fuerza;
y en esto, claro se explica
que no hay fuerza ni violencia
que a la voluntad impida
sus libres operaciones;
y así, aunque cautivo gima,
¡no me podrás impedir
que acá, en mi corazón, diga
que venero al gran Dios de las
[Semillas!

ESCENA IV

RELIGIÓN

Espera, que aquésta no
es fuerza, sino caricia.
¿Qué Dios es ése que adoras?

OCCIDENTE

Es un Dios que fertiliza
los campos que dan los frutos;

a quien los cielos se inclinan,
a Quien la lluvia obedece
y, en fin, es El que nos limpia
los pecados, y después
se hace Manjar, que nos brinda.
¡Mira tú si puede haber,
en la Deidad más benigna,
más beneficios que haga
ni más que yo te repita!

RELIGIÓN

(Aparte)

¡Válgame Dios! ¿Qué dibujos,
qué remedos o qué cifras
de nuestras sacras Verdades
quieren ser estas mentiras?
¡Oh cautelosa Serpiente!
¡Oh Áspid venenoso! ¡Oh Hidra,
que viertes por siete bocas,
de tu ponzoña nociva
toda la mortal cicuta!
¿Hasta dónde tu malicia
quiere remedar de Dios
las sagradas Maravillas?
Pero con tu mismo engaño,
si Dios mi lengua habilita,
te tengo de convencer.

AMÉRICA

¿En qué, suspensa, imaginas?
¿Ves cómo no hay otro Dios
como Aquéste, que confirma
en beneficios Sus obras?

RELIGIÓN

De Pablo con la doctrina
tengo de argüir; pues cuando
a los de Atenas predica,
viendo que entre ellos es ley
que muera el que solicita
introducir nuevos Dioses,
como él tiene la noticia
de que a un Dios no conocido
ellos un altar dedican,
les dice: "No es Deidad nueva,
sino la no conocida
que adoráis en este altar,
la que mi voz os publica."
Así yo... ¡Occidente, escucha:
oye, ciega Idolatría,
pues en escuchar mis voces
consisten todas tus dichas!

Esos milagros que cuentas,
esos prodigios que intimas,
esos visos, esos rasgos,
que debajo de cortinas
supersticiosas asoman;
esos portentos que vicias,
atribuyendo su efecto
a tus Deidades mentidas,
obras del Dios Verdadero,
y de Su sabiduría
son efectos. Pues si el prado
florido se fertiliza,
si los campos se fecundan,
si el fruto se multiplica,
si las sementeras crecen,
si las lluvias se destilan,
todo es obra de Su diestra;
pues ni el brazo que cultiva,
ni la lluvia que fecunda,
ni el calor que vivifica,
diera incremento a las plantas,
a faltar Su productiva
Providencia, que concurre
a darles vegetativa
alma.

AMÉRICA

Cuando eso así sea,
dime: ¿será tan propicia
esa Deidad, que se deje
tocar de mis manos mismas,
como el Ídolo que aquí
mis propias manos fabrican
de semillas y de sangre
inocente, que vertida
es sólo para este efecto?

RELIGIÓN

Aunque su Esencia Divina
es invisible e inmensa,
como Aquésta está ya unida
a nuestra Naturaleza,
tan Humana se avvicina
a nosotros, que permite
que Lo toquen las indignas
manos de los Sacerdotes.

AMÉRICA

Cuanto a queso, convenidas
estamos, porque a mi Dios
no hay nadie a quien se permita
tocarlo, sino a los que
de Sacerdotes Le sirvan;

y no sólo no tocarlo,
mas ni entrar en Su Capilla
se permite a los seglares.

CELO

¡Oh reverencia, más digna
de hacerse al Dios verdadero!

OCCIDENTE

Y dime, aunque más me digas:
¿será ese Dios, de materias
tan raras, tan exquisitas
como de sangre, que fue
en sacrificio ofrecida,
y semilla, que es sustento?

RELIGIÓN

Ya he dicho que es Su infinita
Majestad, imaterial;
mas Su Humanidad bendita,
puesta incrúenta en el Santo
Sacrificio de la Misa, *incruentada*
en cándidos accidentes,
se vale de las semillas
del trigo, el cual se convierte
en Su Carne y Sangre misma;
y Su Sangre, que en el Cáliz
está, es Sangre que ofrecida
en el Ara de la Cruz,
inocente, pura y limpia,
fue la Redención del Mundo.

AMÉRICA

Ya que esas tan inauditas
cosas quiera yo creer,
¿será esa Deidad que pintas,
tan amorosa, que quiera
ofrecérseme en comida,
como Aquésta que yo adoro?

RELIGIÓN

Sí, pues Su Sabiduría,
para ese fin solamente,
entre los hombres habita.

AMÉRICA

¿Y no veré yo a ese Dios,
para quedar convencida,

OCCIDENTE

y para que de una vez
de mi tema me desista?

RELIGIÓN

Sí verás, como te laves
en la fuente cristalina
del Bautismo.

OCCIDENTE

Ya yo sé
que antes que llegue a la rica
mesa, tengo de lavarme,
que así es mi costumbre antigua.

CELO

No es aquése el lavatorio
que tus manchas necesitan.

OCCIDENTE

¿Pues cuál?

RELIGIÓN

El de un Sacramento
que con virtud de aguas vivas
te limpie de tus pecados.

AMÉRICA

Como me das las noticias
tan por mayor, no te acabo
de entender; y así, querría
recibir las por extenso,
pues ya inspiración divina
me mueve a querer saberlas.

OCCIDENTE

Y yo; y más, saber la vida
y muerte de ese gran Dios
que estar en el Pan afirmas.

RELIGIÓN

Pues vamos. Que en una idea
metafórica, vestida
de retóricos colores,
representable a tu vista,
te la mostraré; que ya
conozco que tú te inclinas

a objetos visibles, más
que a lo que la Fe te avisa
por el oído; y así,
es preciso que te sirvas
de los ojos, para que
por ellos la Fe recibas.

OCCIDENTE

Así es; que más quiero verlo,
que no que tú me lo digas.

ESCENA V

RELIGIÓN

Vamos, pues.

CELO

Religión, dime:
¿en qué forma determinas
representar los Misterios?

RELIGIÓN

De un Auto en la alegoría,
quiero mostrarlos visibles,
para que quede instruida
ella, y todo el Occidente,
de lo que ya solicita
saber.

CELO

¿Y cómo intitulas
el Auto que alegorizas?

RELIGIÓN

Divino Narciso, porque
si aquesta infeliz tenía
un Ídolo, que adoraba,
de tan extrañas divisas,
en quien pretendió el demonio,
de la Sacra Eucaristía
fingir el alto Misterio,
sepa que también había
entre otros Gentiles, señas
de tan alta Maravilla.

CELO

¿Y dónde se representa?

RELIGIÓN

En la coronada Villa de Madrid, que es de la Fe el Centro, y la Regia Silla de sus Católicos Reyes, a quien debieron las Indias las luces del Evangelio que en el Occidente brillan.

CELO

¿Pues no ves la impropiedad de que en Méjico se escriba y en Madrid se represente?

RELIGIÓN

¿Pues es cosa nunca vista que se haga una cosa en una parte, porque en otra sirva? Demás de que el escribirlo no fue idea antojadiza, sino debida obediencia que aun a lo imposible aspira. Con que su obra, aunque sea rústica y poco pulida, de la obediencia es efecto, no parto de la osadía.

CELO

Pues dime, Religión, ya que a eso le diste salida, ¿cómo salvas la objeción de que introduces las Indias, y a Madrid quieres llevarlas?

RELIGIÓN

Como aquesto sólo mira a celebrar el Misterio, y aquestas introducidas personas no son más que unos abstractos, que pintan lo que se intenta decir, no habrá cosa que desdiga, aunque las lleve a Madrid: que a especies intelectivas ni habrá distancias que estorben ni mares que les impidan.

CELO

Siendo así, a los Reales Pies, en quien Dos Mundos se cifran, pidamos perdón postrados;

RELIGIÓN

y a su Reina esclarecida,

AMÉRICA

cuyas soberanas plantas besan humildes las Indias;

CELO

a sus Supremos Consejos;

RELIGIÓN

a las Damas, que iluminan su Hemisferio;

AMÉRICA

a sus Ingenios, a quien humilde suplica el mío, que le perdonen el querer con toscas líneas describir tanto Misterio.

OCCIDENTE

¡Vamos, que ya mi agonía quiere ver cómo es el Dios que me han de dar en comida,

(Cantan la AMÉRICA y el OCCIDENTE y el CELO:)

diciendo que ya conocen las Indias al que es Verdadero Dios de las Semillas!

Y en lágrimas tiernas que el gozo destila, repitan alegres con voces festivas:

TODOS

¡Dichoso el día que conocí al gran Dios de las [Semillas!]

(Entranse bailando y cantando.)

368

AUTO SACRAMENTAL DE "EL DIVINO NARCISO"

PERSONAS QUE HABLAN EN ÉL

EL DIVINO NARCISO
LA NATURALEZA HUMANA
LA GRACIA
LA GENTILIDAD
LA SINAGOGA

ECO, QUE HACE LA NATURALEZA
ANGÉLICA [RÉPROBA]
LA SOBERBIA
EL AMOR PROPIO
NINFAS Y PASTORES
DOS COROS DE MÚSICA

CUADRO PRIMERO

ESCENA I

Salen, por una parte, la GENTILIDAD, de Ninfa, con acompañamiento de NINFAS Y PASTORES; y por otra, la SINAGOGA, también de Ninfa, con su acompañamiento, que serán los MÚSICOS; y detrás, muy bizarra, la NATURALEZA HUMANA, oyendo lo que cantan.

SINAGOGA

¡Alabad al Señor todos los Hom-
[bres!

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hom-
[bres!

SINAGOGA

Un nuevo canto entonad a Su divina Beldad, y en cuanto la luz alcanza, suene la eterna alabanza de la gloria de Su nombre.

CORO 1

¡Alabad al Señor todos los Hom-
[bres!

GENTILIDAD

¡Aplaudid a Narciso, Fuentes y
Y pues su beldad divina, [Flores!
sin igualdad peregrina,

es sobre toda hermosura,
que se vio en otra criatura,
y en todas inspira amores,

CORO 2

¡alábad a Narciso, Fuentes y Flores!

SINAGOGA

¡Alabad,

GENTILIDAD

aplaudid,

SINAGOGA

con himnos,

GENTILIDAD

con voces,

SINAGOGA

al Señor,

GENTILIDAD

a Narciso,

SINAGOGA

todos los Hombres,

GENTILIDAD

Fuentes y Flores!

(Pónese la NATURALEZA HUMANA en medio de los dos COROS.)